

TRAPITOS AL SOL

(Comedia breve)

de

Alfredo Zaldúa

Personajes por orden de aparición:

Jacinto

Violeta

Constanza

Edmundo

Manón

Algunas acotaciones previas

Jacinto y Violeta conforman un matrimonio clase media que busca mejorar en su economía, con algunas diferencias sentimentales producto de la situación. Él es un hombre crédulo sin malas intenciones. De confiarse e ilusionarse fácilmente. Ella, una mujer romántica, con momentos rayanos en la inocencia pero sin que le falte suspicacia...

Constanza, es la empleada doméstica de Jacinto y Violeta. Mujer, sin pelos en la lengua, entrometida, frontal.

Edmundo y Manón son matrimonio. Ella mucho mayor que él, aunque siempre con postura moderna. Viste de manera excéntrica haciéndose la juvenil. (Pantalones de cuero, cinturón ancho, botas largas, camisa atigrada, chaqueta de piel, colgantes y cadenas de dudosa calidad, una cartera o bolsita pequeña de las que se cuelgan del hombro). Él un rico tipo que busca sacar provecho de todos sus actos. Por la forma de expresarse aparentan tener una muy buena posición económica aunque...

Toda la acción se desarrolla en un living clase media. La escenografía es discreta. Se sugiere un sofá y un sillón haciendo juego, una mesa ratona con algunas revistas, un pequeño modular donde haya una lámpara, el teléfono y un equipo de audio con algunos CD y/o casete. Se puede completar con un perchero de pie. La lámpara también puede ser de pie.

Se disponen dos salidas en cada lateral. Por la primera (a partir del proscenio) de la izquierda del actor se saldrá y/o entrará cuando la acción se relaciona con el comedor o la cocina; la segunda será utilizada con los mismos fines para el dormitorio. La primera de la derecha servirá para las entradas y salidas de y hacia la calle y la segunda es la que conduce al patio de la casa.

Todas las sugerencias que aparecen sobre vestuario y escenografía intentan dar simplemente una idea. Estas no necesariamente deberán ser tenidas en cuenta al pie de la letra siempre y cuando las modificaciones no se aparten de la intención que desde ese punto de vista pretende transmitir el autor.

Alfredo Zaldúa (Nueva Palmira, Setiembre 2001).

La versión original tiene algunos matices de neto contenido local que aluden a la ciudad de la que es originario el autor (Nueva Palmira) y donde se ambienta la obra. Por tal motivo, la presente fue adaptada para Montevideo dejando libertad para que en ese sentido y de ser necesario, se de otro toque de ajuste.

Alfredo Zaldúa (Nueva Palmira, Marzo 2004).

***Y, como no hay dos sin tres, vaya otra advertencia amistosa:
Tal consta al cierre de las primeras acotaciones, el texto fue escrito en 2001 por lo que en el mismo hay tramos puntuales donde se hace alusión a algunos nombres y/o situaciones que, en ese momento, estaban muy vigentes en el colectivo popular. Hecha esta salvedad sólo me cabe decir que, ante una eventual puesta en escena, en la medida que se mantenga la estructura, idea y conceptos generales del texto en cuestión, dejo libertad para, de considerarse necesario, proceder a la actualización de esos casos específicos.***

Alfredo Zaldúa (Nueva Palmira, Junio 2008).

ACTO 1

La escena se desarrolla de noche. Para marcar este detalle se sugiere que la misma se comience a iluminar con el encendido paulatino de la lámpara que forma parte de la escenografía y posteriormente el resto de las luminarias dispuestas.

Violeta, con gesto de enojo, entra seguida por Jacinto desde el comedor. Viste de manera sencilla pero demostrando haberse preparado para celebrar algún acontecimiento. Le sigue Jacinto. Este viste sport (pantalón y camisa o remera y zapatos).

Cuadro 1

JACINTO —

Violeta, ya sé que la cena fue un fracaso pero ahora es tarde para arreglos. ¡Tengo la mente ocupada en cosas más importantes!

VIOLETA —

¡Como si el aniversario fuera cosa poco importante!

JACINTO —

¡Violeta, ya hablamos! Ya te dije que conocí a esa gente que nos puede dar una gran mano. Y ¿sabés una cosa? ¿Sabés qué es para mí ahora lo más importante? ¡Que no doy más de sueño!

VIOLETA —

(Lloriqueando) **¿Y a mí qué me decís?**

JACINTO —

¿Y a quién querés que se lo diga? Si sos vos la que hace rato que estás moqueando y no dejás que me acueste.

VIOLETA —

Moqueando... ¡Qué ordinario!

JACINTO —

Y si no moqueás, hablás, y yo aquí escuchándote.

VIOLETA —

Y yo también.

JACINTO —

¡No! Hace rato que la que habla sos vos y yo escucho. Me quiero acostar porque mañana soy yo el que me levanto temprano, mientras vos...

VIOLETA —

(Interrumpiendo. Molesta.) ¿Yo qué? Ahora vas a decir que me levanto tarde.

JACINTO —

(Burlón) No... no... Simplemente tu noche es más larga. Lo que pasa es que la culpa la tiene... la tiene el meridiano.

VIOLETA — (Mira y levanta los hombros en clara actitud de no entender).

JACINTO —

(Con gesto de broma, mirando y gesticulando como si a su frente hubiera una cama). ¡Claro! Vos dormís de aquel lado de la cama, como quien dice pasando el meridiano, y de ese lado, el sol sale más tarde.

VIOLETA —

No es mi culpa que la arboleda del fondo impida que el sol hasta las once no dé en mi ventana.

JACINTO —

Pero da la casualidad que yo también duermo en el mismo lugar y sin embargo... ¡madrugo! Violeta hay un aparatito que hace: ¡Riiiiiiiiig!

VIOLETA —

Sí, por supuesto... el teléfono.

JACINTO —

¡No! ¡Sabés que me refiero al despertador!

VIOLETA —

(Inocente) **¡Ah! Como tu despertador suena (Remeda el sonido) ¡uá – uá – uá! que parece una sirena que no se sabe si es una ambulancia en servicio de emergencia o un patrullero de la policía caminera abriendo la caravana de la Vuelta Ciclista del Uruguay.**

JACINTO —

Además, Constanza viene temprano y si querés, porque tampoco vamos a decir que tenés obligación, ¡ya bien le podrías haber dicho que te llame cuando llega!

VIOLETA —

(Preocupada) **Ah... sí... ¡Ese es mi problema!**

JACINTO —

¿Cuál? ¿Constanza?

VIOLETA —

No, no. Que a la seis cuando suena el despertador, yo me despierto, después vos demorás en trabarlo, prendés la veladora, te levantás, golpeás la puerta del dormitorio, golpeás la puerta del baño, entrás, salís, abrís los cajones, buscás la ropa... y ahí yo...

JACINTO —

¿Vos qué?

VIOLETA —

(Compungida) **Me desvelo.**

JACINTO —

(Mirando hacia arriba en gesto de hablar con Dios) **¡Ay Diosito! ¡Pensar que nos sacaste una costilla a nosotros para hacerlas a ellas (Señalando a Violeta) y mirá lo que te salió! (Vuelve a mirar hacia arriba) ¡Sí, vos reíte nomás! ¿Por qué no fuiste bueno conmigo y me alertaste el día que me viste parado en la puerta de la iglesia para casarme, (Con antipatía haciendo un gesto en clara alusión a Violeta) con esto? Por qué no te compadeciste y me dijiste al oído: (Imponiendo la voz) ¡¿Qué vas a hacer inconsciente!? ¿Qué hacés acá? ¡Rajá! ¡Tomate los vientos y más vale andá a pescar a la escollera Sarandí o a subir el Cerro gateando!**

VIOLETA —
(Con ingenuidad...) **Querido...**

JACINTO —
Mirá. No sé por qué no me subí a la ONDA y me fui... al Chuy. ¡No! ¡A Artigas que es más lejos!

VIOLETA —
(Aguantando la risa) **Si serás antiguo; la ONDA... Hace mil años que no existe más.**

JACINTO —
(Se sienta sin reparar en lo que dice Violeta. Habla consigo mismo.)
¡Dormir! Con lo sencillo que es. No hay que hacer ningún esfuerzo. Es tener sueño, acostarse y... dormir... ¡Tengo sueño! ¡Tengo cama! Y...

VIOLETA —
(Interrumpiendo) **Y ahora yo me pregunto qué diablos hacés que no te vas a dormir.**

JACINTO —
¿Y vos me decís eso?

VIOLETA —
¿Y quién querés que te lo diga? ¿La Claudia Schiffer? No; vos sos de la época de la Isabelita Sarli. De la época en que los muchachos no usaban gel, ni las mujeres siliconas.

JACINTO —
Pero mirá quién habla. ¡Claro! Lo tuyo es más moderno. Sos del recién salido: ¡Sandro de América! (Canta imitando a Sandro) Ay Rosa, Rosa, Rosa, tan marav... No. Para vos sería... Violeta... nunca está dispuesta... Dale, dale. Dejá de hacerte la jovencita que vos eras de las que tomabas Bidú. Estás peor que tu madre que si se sigue sacando años, un día de éstos, va a ser más joven que vos y, eso, es decir muchos.

VIOLETA —
(Indignada) **Ay, qué gracioso. (Melosa aludiendo a la imitación) Aunque Sandro te sale bastante bien. Se nota que vos también lo mirabas. (Suspirando) ¡Ahhh! ¡Ese sí que es un hombre!**

JACINTO —

(Congratulado) **Gracias.** (Confundido camina hacia Violeta con intenciones de abrazarla.) **Era hora de que te dieras cuenta.**

VIOLETA — (Esquivándolo.) **Hablo de Sandro, cariño.**

JACINTO —

¡Flor de vivo! Mucho fuego, mucha pasión... ¡Pero no se casa! Manotones, besos, abrazos, alaridos, desmayos... pero que el que al otro día se las banque en chancletas, despeinadas, sin maquillaje y de mal humor, sea otro. ¡Flor de vivo! Así, cualquiera. Aunque si fuera vivo, lo que se dice vivo, a la *papa* la tiene poniendo una lencería.

VIOLETA —

¿Sabés que no te entiendo el chiste? ¿Qué es eso de que a la *papa* la tiene poniendo una lencería?

JACINTO —

¿Te lo imaginás después de un recital, en cuatro patas, juntando todos los corpiños y calzones que le tiran las mujeres histéricas como vos cuando lo van a ver?

VIOLETA —

¡Ay, sí!... Y él atrás del mostrador... (Impostando la voz. Seductora. Suponiéndose Sandro.) Bella dama... (Gesto de tomar una mano ajena en actitud de besarla) ¿qué desea?

JACINTO —

(Siguiéndole la corriente. Habla temblorosamente imitando a Sandro) **Tenemos de todo. Por ejemplo este sostén que se sacó especialmente para mí una rubia esquelética mientras le firmaba un autógrafo y que tú, bella dama, bien puedes usar de pulsera o (Abriendo los brazos en simulación de estar mostrando una bombacha grande) esta *tanguita*, talle especial que me tiraron de la tercera fila (Mirando a Violeta) y que, bella dama, parece ser de tu talle.**

VIOLETA —

¡No te permito que me trates de gorda! ¡Y menos de histérica! ¡¿Histérica nosotras?! ¡¿Y ustedes cuando se sientan a mirar fútbol?! ¡Vos sobre todo! Te envolvés en la bandera y no querés que vuele una

mosca. Pero después, te parás, te sentás, tirás patadas al aire, te acordás de la santa madre del pobre negro que erró el penal; porque además, te nace el racista.

Si hace un gol tu cuadro, gritás desaforado, pero si el gol es del otro cuadro, puteás al que hizo el gol, al juez, al arquero y hasta al que trasmite y ¡me decís histérica a mí!

JACINTO —

¡Sí! Pero bien que, según decís no te interesan las pelotas... de fútbol, cuando juega Uruguay, a vos y a todas las mujeres les nace el patriotismo y, de buenas a primeras, todas se vuelven futboleras. Opinan como si hubieran nacido en una cancha y encima, cuando termina el partido, comentan muy sueltas de cuerpo: ¡Yo dije que iban a salir así! Lo peor es que... por lo general... le embocan.

VIOLETA —

Intuición femenina, querido. Además Jacinto, no es para tanto.
(Arrimándose a Jacinto. Romántica, le extiende los brazos sobre los hombros insinuando que lo va a abrazar) No te pongas celoso de Sandro, si sabés bien que también me gusta... Luis Miguel.

JACINTO —

(Indignado. Desprendiéndose de Violeta.) **Y pensar que encierran a un montón de vagos en una casa; le pagan una fortuna para hacer el Gran Hermano y así demostrar el comportamiento humano... ¡Aquí tendrían que poner una cámara! ¡Nos haríamos millonarios!**

CONSTANZA —

(Desde el patio. Apenas asomándose. Curiosa, queriendo disimular, llama con cautela.) **Violeta...**

JACINTO —

(Fastidiado. Refiriéndose a Constanza) **¡Ahhh! Llegó Soledad Silveira (*).**
(Constanza al oír y ver la reacción de Jacinto se espanta y desaparece rápidamente) **¡Yo me voy a dormir!** (Sale al dormitorio).

VIOLETA —

(Sin darle importancia al llamado de Constanza) **¡Ah no! ¡No puede ser semejante desplante! ¡Se pasó una hora hablando estupideces después**

de tanto escándalo porque tenía sueño y porque se tiene que levantar a las seis, y ahora que lo estuve aguantando, me deja con la palabra en la boca! ¡No lo voy a permitir! ¡Jacinto! ¡Jacinto! ¡Yo a éste lo curo! (Va hasta el equipo de audio busca, coloca un casete o CD, eleva el volumen y se escuchará al Grupo *Chocolate* cantando el tema *Mayonesa*, mientras Violeta tarareando y llevando el ritmo se sienta a esperar).

JACINTO —

(Desde adentro) ¡Violeta!... ¡Violeta! (Aparece reacomodándose la ropa)
¡Violeta! (Apaga la música).

VIOLETA —

¿No me vas a decir que no es moderno?

JACINTO —

*¡Cualquier cosa te puedo soportar! ¡Qué Sandro! ¡Que Luis Miguel!
¡Cualquiera! ¡Pero que me pongas a todo volumen a Chocolate cantando
Mayonesa para no dejarme dormir además de hacerme acordar que sufro
del hígado, eso sí que no te lo permito!*

VIOLETA —

¡Ay querido, disculpame! Como te llamé y no contestabas pensé: no oye, ha de ser por culpa del... meridiano.

JACINTO —

¡Me voy a dormir a otro lado! (Sale para la calle).

VIOLETA —

¡Ah! ¡Seguro! ¡Por algo no tendrás interés de dormir en casa!

Cuadro 2

CONSTANZA —

(Aparece cautelosa por el mismo lugar que lo había hecho antes. Se arrima hasta donde está sentada Violeta. Viste de manera desalineada. Lleva puesto delantal y un plumero en la mano.) Violeta... ¿me llamaba?

VIOLETA —

¿Usted acá todavía?

CONSTANZA —

(Perdiendo el recato) ¡Y que quiere! Me hizo preparar comida como para un batallón, que yo sinceramente no entiendo para qué tanto si eran ustedes dos nomás, que no me importa porque para eso estoy. Después, que alcánceme, que lleve, que traiga, que tampoco me importa porque para eso estoy pero, con tanto despliegue, ni miras de terminar. **(Mira disimulada a Violeta esperando con curiosidad que esta le comente algo. Al no ver reacción.)** Bueno, qué tantas explicaciones que yo aquí estoy para trabajar. Tengo mucho que hacer y si sigo perdiendo el tiempo, se me va a hacer la hora de volver y va a resultar que todavía no me habré ido y además el Pedro se va a preocupar porque no he vuelto a casa. **(Al ver que Violeta no larga prenda, comenta como al descuido con doble intención.)** Tuvo brava la cosa.

VIOLETA —

No me haga acordar. Había planificado todo tan bien. Pero..., vaya Constanza. Termine por la mañana. No sea cosa que por mi culpa, usted también tenga lío.

CONSTANZA —

(Mientras escucha a Violeta en el parlamento anterior, va demostrando entusiasmo convencida que le contará todo lo que pasó, entusiasmo que perderá abruptamente mostrándolo con gesto contrariado cuando le autoriza a irse. Al terminar de escuchar a Violeta, Constanza retoma el ánimo intentando llevar la conversación al terreno que a ella le interesa. Habla vivazmente.) **¡Pero, usted me había llamado!**

VIOLETA —

No Constanza, yo no la llamé. Es más, creía que ya se había ido.

CONSTANZA —

(Novelera) **¡Cómo ve voy a ir sin antes decirle hasta mañana!** (Observa por un instante breve a Violeta. Ve que esta no cambia de actitud, gira simulando irse, camina lentamente buscando hacer tiempo. Habla con intencionada despreocupación como quien piensa en voz alta, intentando la reacción de Violeta) **Pensé, por ahí Violeta quiere conversar para desahogarse...**

VIOLETA —

¿Desahogarme de qué?

CONTASNZA —

¡No! ¡No! ¡Decía nomás! Es decir, escuché hablar de mayonesa, de chocolate y me dije: No hay dudas que Violeta y Jacinto se han quedado con hambre y quieren seguir comiendo.

VIOLETA —

Constanza... Constanza... Que yo no me chupo el dedo.

CONSTANZA —

¡Ah no! Es de muy mala educación. ¿Se le ensució con mayonesa? Le traigo una toallita húmeda ¿quiere?

VIOLETA —

¡Constanza! ¡Usted sabe a qué me refiero! Soy boba pero no tanto.

CONSTANZA —

Si usted lo dice. Eso corre por su cuenta. (Retomando la confianza) Y a todo esto; Jacinto, ¿qué se hizo?

VIOLETA —

No sé. Anda con eso de que conoció a una gente. Se fue a dormir por ahí.

CONSTANZA —

(Suspirando. Se sienta.) ¡Ahhhh! ... Dichoso de él. Ya estará en alguna cama.

VIOLETA —

¿Qué quiere decir?

CONSTANZA —

Nada. Eso. Que si se fue a dormir ya estará en alguna cama. No se habrá ido a acostar al viaducto me supongo. La verdad que lo envidio porque yo estoy molida.

VIOLETA —

Yo tengo mis dudas.

CONSTANZA —

¿Qué yo esté molida? Usted porque...

VIOLETA —

(Interrumpiendo.) **De que no esté en alguna cama ajena.**

CONSTANZA —

¡Por supuesto! (Apurándose a aclarar al ver el descontento de Violeta) **Si fue, por ejemplo, a un hotel no habrá ido con una cama abajo del brazo. Cuando lo vi salir no llevaba nada.**

VIOLETA —

Quiero decir que no creo que esté durmiendo solo.

CONSTANZA —

¡Ahhh! Bueno... A mí no me gustan los chismes así que me voy a terminar.

VIOLETA —

(Poniéndose de pie le cierra el paso a Constanza) **¿Qué quiere decir? ¿Qué soy una chismosa?**

CONSTANZA —

¡Nooo! Ni Dios permita. No quiero dar manija sabe pero yo, por casualidad, escuché a Jacinto que enojado dijo: ¡Es una estúpida!

VIOLETA —

¿Eso dijo?

CONSTANZA —

Y caminaba apurado y pegó un portazo que los jarroncitos que están en la repisa quedaron temblando. ¡Mire si los rompe!

VIOLETA —

¿Conque soy una estúpida, eh?

CONSTANZA —

De la manera que salió no hay dudas de que iba a poner en vereda a alguna.

VIOLETA —

¡¿Estúpida dijo?!

CONSTANZA —

A mí me pareció. ¿Y si comete una barbaridad? No quiero exagerar pero yo que usted, por las dudas, llamaría a la policía.

VIOLETA —

¿A la policía? ¡A un abogado voy a llamar!

Apagón total. (Fin del primer acto).

Acto 2

La escena se ambienta en horas del día. Para marcar ese detalle la lámpara que forma parte de la escenografía se mantendrá apagada sugiriendo aumentar la iluminación general de la escena, con referencia a la que se utilice en el primer y tercer acto.

Violeta y Jacinto visten ropa de calle. Constanza viste la misma ropa del acto primero.

Cuadro 1

CONSTANZA —

(Entra trayendo un plumero, una escoba, un balde, la pala de la basura y un colador de cocina de los que se utilizan para colar verdura o fideos al que, abandonándolo sobre el sofá, mirará sin entender mucho por qué lo trajo) **¡Ah! ¡Qué casa de locos!** (Disimula pasando el plumero sin mucho sentido, mira para un lado y para otro cuidando de que no venga nadie, se mueve con cautela, va hasta el teléfono. Llama y mientras espera que la atiendan muestra su rostro con gesto cargado de picardía) **¿Marga...? Margarita... ¡Sí, soy yo! ¿Qué hacés? Sabés que el que te dije, volvió. Pero... como siempre...** (Escucha brevemente) **¡Claro! ¡Estaría en la casa de la madre!** (Acotando al margen) **¡Otra que bien baila esa! Pero... por sup... ¡Seguro! Mirá, este es mucho blá-blá-blá contra las mujeres pero si no tiene una al lado se muere. Y si no, termina con mamita. Como si la vieja no fuera una mujer como cualquier otra... ¡o peor! ¡Todos son iguales!**

Cuadro 2

JACINTO —

(Entra imprevistamente desde el dormitorio a espaldas de Constanza. dispuesto a decirle algo) **Constanza...**

CONSTANZA —

(Sorprendida cuelga abruptamente el teléfono. Disimulando a Jacinto.)
¡Todos son iguales! ¡Te dicen que las cosas están para una hora y resulta que después, nunca es como te dicen!

JACINTO —

(Quitando importancia a lo que le dijo Constanza) **Constanza, ese es asunto suyo. Yo venía a decirle que le pido por favor que deje todo bien limpito. Bien ordenadito. Esta noche tengo que dar una buena impresión. Aparentar bien. ¡Demasiados problemas tengo como para pasar otro mal momento!** (Va hasta la salida a calle. Se detiene. Adulón)
Esmérese con la comida que usted sabe. (Sale hacia la calle).

CONSTANZA — (Remeda con fastidio a Jacinto. Habla sola.)

¡Demasiados problemas tengo para pasar otro mal momento! ¿Y yo qué culpa tengo? ¡Seguro! ¡Yo no tengo problemas! (Aludiendo al plumero que tiene en la mano) **¡Tengo esta varita mágica que, con lo que me pagan aquí, tengo todo solucionado! ¡Síiii! Si algún día me hacen una encuesta y me preguntan: ¿Deporte preferido?, yo voy a contestar: Limpiar y cocinar a domicilio. ¡Se quejan! ¡Se quejan pero no se achican! Que cena con fulanito, que almuerzo con manganito. O si no, como las otras noches que querían celebrar no sé qué acontecimiento de pareja y resulta que la que perdió más fui yo. Trabajé como una burra y por el mismo precio. Además, ¿qué culpa tengo yo de que se haya casado con esta inútil que duerme hasta las once?!**

Cuadro 3

VIOLETA —

(Entra imprevistamente desde la calle.)

CONSTANZA —

(Sorprendida, disimula) **¡Es inútil! ¡Me avisaron de la confitería que hasta las once no están los francesitos!**

VIOLETA —

(Restándole importancia) **Constanza, no me descuide la comida. No se olvide que esta noche tenemos que aparentar una buena imagen.** (Cruza la escena y se dirige al dormitorio).

CONSTANZA —

(Remedando a Violeta. Habla sola.) **¡No me descuide la comida! Resulta que primero, cuando recién vine, eran una horitas sólo para limpiar. Después, Constanza, usted que es tan buena, ya que está, ¿no me cocina alguna pavadita? ¡Pavadita! ¡Pavadita! ¡Qué casualidad, justo conmigo se le empezaron a ocurrir todas esas comidas raras con nombres en extranjero! Y después, la otra; ¡qué esto no porque me cae mal! ¡Qué esto tampoco porque me cae pesado! La cuestión es que, entre una cosa y otra, me paso el día pero, a fin de mes, la plata es la misma de unas horitas sólo para limpiar. Claro que, como están las cosas, más vale malo conocido que bueno por conocer, como dice el Pedro; aunque para él, hace tiempo que no tiene malo conocido y ni bueno por conocer. ¡Joderme por pava!**

VIOLETA —

(Al escuchar que Constanza habla sola, entra imprevistamente desde el dormitorio. Sin mala intención...) **¡Qué dice Constanza?**

CONSTANZA —

(Sorpresa. Disimulando hace como que junta la basura) **¡Joderme por pava! Por descuidada se me volcó la basura. (Transición.) Violeta, no es que quiera chusmear sabe, pero ¿cómo le fue los otros días con el abogado?**

VIOLETA —

¡Ah no! ¡No fui! Es que, al otro día de la cena frustrada, cuando el pánfilo se olvidó de la fecha que celebrábamos y armó el lío que armó, estaba en la peluquería y alguien me preguntó: ¿Qué le pasaba a tu marido que andaba con cara de perro afligido caminando por la rambla a las seis de la mañana? Yo, inmediatamente, le contesté: ¡¿Y a vos que te importa?!

CONSTANZA —

¡Bien dicho!

VIOLETA —

¡Más cara de perro afligido tendrá tu abuelo! Vos, mujer de tu casa, ¿cómo sabés que mi marido andaba por la rambla a las seis de la mañana?, le pregunté. Me dijo: Salgo a caminar temprano todas las mañanas para mantener la línea. Yo largué la risa. ¡Mantener la línea vos que, cuando volvés, se ve que comés más que un avestruz porque, la verdad, no se te

notan los kilos de menos! (Romántica) Pero, esa imagen me hizo reflexionar. Me imaginaba a Jacinto, con cara de perro afligido, caminando por la rambla, pensando en mí. (Al observar el colador sobre el sofá) ¡Constanza! ¿Qué hace ese colador arriba del sofá?

CONSTANZA —

¡Las acelgas que están hirviendo! ¡Las tengo que colar para hacer (Imitando acento francés) la *tortillé de acelgué!* (Manotea el colador y corre para la cocina).

Apagón total. (Fin del segundo acto).

Acto 3

La acción se ambienta en el mismo día del segundo acto pero en horas de la noche. Los detalles a tener en cuenta con la iluminación son similares a los del primer acto.

Jacinto vestirá de manera más formal, sin caer en lujo ni excesiva paquetería. Violeta tendrá puesto vestido de fiesta, aunque sin caer en lujos. Si es largo mejor. Jacinto pantalón y camisa. La sugerencia sobre vestimenta de Manón se apunta en la descripción del personaje en las acotaciones previas. Edmundo viste camisa desprendida con saco sport, vaqueros y zapatos. Trae una carpeta debajo del brazo o también puede portar una valija de ejecutivo.

Jacinto entra, recorre la escena observando que esté todo en orden, mira la hora, se sienta y toma una revista que ojea en situación de espera. Después de un breve lapso de tiempo desde que Jacinto está sentado, entra Violeta.

Cuadro 1

VIOLETA —

¿A qué hora quedaron que venían?

JACINTO —

A las nueve.

VIOLETA —

Son diez menos cuarto.

JACINTO —

¡Bueno! Es gente muy importante. Alguna llamada telefónica, algún asunto que arreglar. Algo los puede haber demorado. Aparte, ¿qué apuro hay?, si es seguro que, de ahora en más, tendremos con ellos mucho tiempo compartido. Además, vas a ver que son encantadores. Dos gotas de agua. Ni un sí ni un no. Tal para cual. El uno para el otro...

VIOLETA —

(Interrumpiendo) ¡Tarzán y Chita! ¡Pará! ¡Parece que estuvieras leyendo la programación de teleteatros románticos!

JACINTO —

(Displícite) Juana...

VIOLETA —

(Sorprendida) Pero... Jacinto ¿qué te pasa ahora? ¿Te has vuelto loco? Violeta. ¡Soy Violeta! ¿O hay alguna Juana en tu camino?

JACINTO —

Juana. La mujer de Tarzán, era Juana.

VIOLETA —

Mirá, ese era mucho de andar todo el día de liana en liana con la mona, para arriba y para abajo, y a la Juanita si te he visto no me acuerdo. Igual que alguno que yo conozco.

JACINTO —

¡No empecemos! ¡Mejor dicho, no empieces!

VIOLETA —

¡Siempre soy yo la que empiezo! ¡Los otros días el que se olvidó de la fecha del aniversario fuiste vos y no querés que empiece!

JACINTO —

Ya te expliqué. Tengo la cabeza en otra cosa. Estoy pensando en los proyectos. ¡Estamos a punto de dar un paso decisivo que nos va a permitir reconstruir nuestra vida! Debemos calmarnos y ponernos a tono con las visitas que vamos a recibir. Tenemos que impresionar bien. Ya los vas a ver. Ellos, como empresarios, pese a su juventud, tienen un sólido presente y un futuro... un futuro... ¿cómo te puedo decir? un

futuro incalculable. Pero no sólo son un ejemplo como empresarios sino que como pareja son dos gotas de agua, son...

VIOLETA —

(Interrumpiendo) ¡Sí, sí, ya sé! ¡No empieces otra vez con la cartelera!

Romeo y Julieta

¡Batman y Robin! ¿Desde cuándo los conocés tanto?

JACINTO —

Alcanza con haber hablado un par de veces con Edmundo. Es de esa gente que se distingue de lejos. Que tiene mundo, pero bien ubicado. Cuando habla de sus negocios lo hace ¡con firmeza! y cuando habla de Manón...

VIOLETA —

¿De quién?

JACINTO —

De Manón, su mujer. Cuando Edmundo habla de Manón, su mujer, le brillan los ojos... ¡Qué pareja! Se ve que son como dos gotas de... (Suena el timbre de calle) ¡Ahí llegaron! (Vuelve a sonar el timbre).

VIOLETA —

¡Constanza! (Vuelve a sonar el timbre el que, con paréntesis, sonará hasta tanto Constanza llegue a atender la puerta).

CONSTANZA —

(Aparece desde la cocina. Viste suponiéndose estar a tono con el acontecimiento pero desentonando. Lleva puesto delantal... Molesta por el llamado.) ¡Qué pasa?

VIOLETA —

Haga el favor, atienda la puerta. (Al ver que Constanza va a atender con el delantal puesto) ¡Sáquese el delantal! ¿¡Qué van a pensar las visitas!?

CONSTANZA —

(Quitándose el delantal con fastidio.) **¡Que soy la sirvienta, qué van a pensar! ¡Qué van a pensar!** (Sale hacia la puerta de calle. Las voces se oyen entre bambalinas.) **¡Buenas noches!**

EDMUNDO —

(Molesto) **¡Cuánta demora en abrir!**

MANÓN —

(Ídem que Edmundo) **¡No sé para que nos invitaron si no querían que viniéramos!**

Cuadro 2

CONSTANZA —

(Entra acompañada por Edmundo y Manón, que siempre tendrán actitud curiosa y soberbia.) **¡Yo no tengo nada que ver!**

MANÓN —

(Indignada) **¡Ahhhh! ¿Y quién es usted que sale a recibirnos si no es la dueña de casa?**

CONSTANZA —

(Molesta. Mirando a Manón a la cara) **¡Sergio Puglia soy!** (Se va a la cocina).

JACINTO —

(A Edmundo dándole la mano con amabilidad) **¡Bienvenido Edmundo! ¡Un gusto en recibirlo!** (Sorprendido al ver el aspecto de Manón) **¿Có... cómo está señora? ¡Mucho gusto!**

VIOLETA —

(Sorprendida por la pareja intenta saludar a Manón)

MANÓN —

(Indiferente al intento de saludo de Violeta. Con desprecio refiriéndose a Constanza) ¿Quién es esa? ¿Su hermana?

VIOLETA —

(Sonriendo nerviosamente) **¡No! ¡No! Es la doméstica.**

MANÓN —

¿Y sin uniforme? Mis mucamas, las tres: una para la cocina, una para la limpieza y otra por las dudas, están todas debidamente uniformadas, no sea cosa que alguien, por casualidad, las vea en la puerta de calle y quede creído que son las dueñas de casa. A éstas no se les puede dar confianza.

VIOLETA —

(Viendo que el delantal de Constanza ha quedado abandonado sobre la mesita ratona, aprovecha una distracción de Edmundo y Manón que curiosean observando la casa, y lo tira disimuladamente atrás del sofá).

CONSTANZA —

(Entra apurada intentando acomodarse la ropa. Busca. A Violeta.) **¿Y el delantal? ¿Si hoy lo dejé por acá!**

JACINTO —

(Dispuesto a dialogar con Edmundo. Al escuchar a Constanza, disimuladamente.) **¿Es una bestia!**

VIOLETA —

(Nerviosa... Disimulando.) **¿Qué dice Constanza...? Cómo va a estar aquí el delantal. Lo tiene que tener puesto... ¡Elisa!**

CONSTANZA — (Confundida) **¿¡Quién?! ¡Si soy yo sola para todo!**

JACINTO — (Ídem a su reacción anterior) **¡Animal!**

VIOLETA — (Con señas a Constanza para que disimule) **¡Elisa, la cocinera!**

CONSTANZA —

(Desconcertada intenta salir del paso. Confundida le habla a Edmundo. Con simpatía.) **¡Yo no sé porque no habrá traído también a su señora! ¡Mire que preparé comida de sobra! Porque aquí se macheteará en otras cosas, menos en la comida. (Refiriéndose a Manón) ¡Que simpática es su mamá!**

JACINTO —

(Entre dientes) **¡Decirle animal es ofender a los animales!**

VIOLETA —

(Acentuando el disimulo. Tomando de un brazo a Constanza.) **¡Venga Constanza! ¡Vamos! Yo la acompaño hasta la cocina y ya, de paso, vigilo como va Elisa con la cena.** (Salen).

Cuadro 3

MANÓN —

(Indignada) No me explico cómo pueden tener a una persona tan incompetente.

EDMUNDO —

(A Manón.) **Perdonalos querida; debés tener en cuenta que no todos son gente como nosotros.** (Curioseando todo el ambiente. A Jacinto.) **¡Jacinto, no está mal la casita! La verdad sea dicha, no es nada del otro mundo, pero está pasable aunque... ese color en las paredes... ¡Cuánto hace que pintó?**

JACINTO —

(Siempre en actitud de caer simpático y no contradecir) **Un año más o menos.** (A cada acotación de Edmundo y Manón hará gestos de aprobación).

EDMUNDO —

¡Jacinto! ¡Gente como ustedes, que quieren aproximarse a una clase como la nuestra, no puede pasar más de seis meses sin pintar su casa!

JACINTO —

¡Sí! Estaba pensando en pedir presupuesto para volver a pintar.

MANÓN —

(Melosa a Edmundo) **Aunque te consta amor, que lo más recomendable es cambiar de casa.** (Con repugnancia) **Qué necesidad de andar con gente extraña y entre la mugre. ¡Puajhhh!**

EDMUNDO —

Además Jacinto, hay que ser más ejecutivo. ¿Cómo es eso de que estaba pensando en pedir presupuesto para volver a pintar? ¡Ejecución Jacinto! ¡Ejecución! Usted no puede estar perdiendo el tiempo en esas nimiedades. Entre nosotros, ¿qué puede hacer un peso más o un peso menos? ¡Claro! Uno no por casualidad ha llegado hasta donde ha llegado y está acostumbrado a frecuentar otros ambientes, sabe. **(Meloso a Manón)** ¿No es cierto querida? **(A Jacinto)** Pero usted Jacinto, no desespere, que el destino por algo nos cruzó en el camino. **(Baboso)** ¿Y su señora?

MANÓN —

¡Qué raro! ¡Ya hacía demasiado rato que no preguntabas por alguna mujer! (En alusión a Violeta.) **Para mejor a vos te sirve cualquier cosa.**

EDMUNDO —

(A Manón por lo bajo para que no escuche Jacinto) **¡Lo demuestro estando con vos! ¡Callate! ¡No empieces con tus estupideces! Acordate que necesito un candidato que ponga el capital.** (A Jacinto. Disimulando.) **¡Ésta Manón, es tan cómica!**

JACINTO —

(Haciéndose el desentendido, disimula dándose importancia.) **Violeta está... dirigiendo el personal de servicio. Cuidando que todo esté en orden para que tengamos una velada inolvidable, como ustedes se merecen.**

VIOLETA —

(Entra desde la cocina. A Edmundo y Manón.) **Como demoraban pensábamos que ya no vendrían.**

MANÓN —

¿Tenías miedo de que se te cerrara la jaula?

VIOLETA —

¿Cómo?

MANÓN —

(Disimula, quitándole importancia, entendiendo el gesto de amenaza que le hizo Edmundo.) **Por la empleada digo.**

EDMUNDO —

¡Ésta Manón sí que es cómica! Nos retrasamos porque ella se entretuvo en el salón de belleza

VIOLETA —

No se le nota.

MANÓN —

¿Quéee?

JACINTO —

(Por lo bajo a Violeta) **¡Violeta, por favor, cuidá lo que vas a decir! ¡Éstos están podridos en plata y son nuestra salvación!**

VIOLETA —

Que no se le nota la necesidad de tener que pasar por un salón de belleza.

EDMUNDO —

(Aludiendo a Manón) **A ella siempre le sobra el tiempo pero llegamos tarde a todos lados. (A Manón, por lo bajo.) ¡Con el hambre que tengo!**

MANÓN —

(Encarando a Edmundo) **¡Mirá, todos son iguales! (A Jacinto) Cuando nos arrastran el ala son capaces de pasar por nosotras toda una madrugada, bajo cero, a la intemperie, castañeteando los dientes, sonriendo felices con cara de querubín. Pero cuando nos tienen seguras en la trampera: que demoramos, que roncamos, que no sabemos cocinar... ¡Cómo si no nos conocieran de antes!**

VIOLETA —

(Solidaria con Manón) **¡Bien dicho!**

EDMUNDO —

¡Es que lo disimulan muy bien! ¿¡Cocinar dijiste?! ¡Se pasan anotando recetas! ¡Miran cuanto programa culinario hay en la televisión! ¡Fascículo de cocina que sale, fascículo que coleccionan! ¡Se enorgullecen mostrando el Diploma de la Escuela de Gastronomía! ¡Cuando las mujeres se juntan a conversar, no hacen más que intercambiar exquisiteces! ¡De palabra, son unos restoranes cinco

tenedores! Para que después, todo termine en el churrasco y el huevo frito. O peor; como ellas hacen dieta, nos tienen a calditos de verdura.

JACINTO —

(Solidario con Edmundo) ¡Apruebo por unanimidad!

MANÓN —

(A Jacinto) ¡Apruebo! ¡Apruebo! ¡Ustedes que cuando recién nos casamos y amagamos a levantarnos a la mañana, lo primero que les sale es: Corazoncito, dormí otro rato, descansá tranquilita! Decimos de trabajar afuera y les sale el orgullo machista: ¡Nooo! ¡¿Para qué?! ¡¿Con qué necesidad?! Seguro, no sea que nos mire algún otro. ¡Mirá si lo que aporta el macho de la casa, no va a ser suficiente! Pero si después nos levantamos tarde o gastamos medio peso más, ponen el grito en el cielo. O como ahora, que las papas queman y no se consigue laburo ni de desocupada, te salen con un: ¡Bien podrías conseguirte alguna cosita para hacer como para ganar un pesito y ayudar un poco!

VIOLETA —

¡Ésta es de las mías!

MANÓN —

(Al descuido) Como si ya no aportara bastante con mi jubilación.

VIOLETA —

¿Quéee?

EDMUNDO —

Que no ve la hora de poder tener una jubilación sin tener que estar pendiente de tantos negocios.

JACINTO —

Pe... pe... pero qué necesidad de tratar esto que no es más que producto de la cotidianeidad, si nuestro tema medular es el de los negocios.

EDMUNDO —

Por supuesto. Cómo vamos a desperdiciar la oportunidad de charlar de temas importantes disfrutando de la mesa que habrá preparado (Señalando a Violeta) esta delicada señora.

MANÓN —

¡Edmundo, ojo, que te conozco bien! (Irónica) **Y con respecto a la mesa, dijiste bien, calculo que lo único que deben tener es mesa, si tienen, porque en realidad no se siente mucho ruido a cacerolas que se diga.** (Refiriéndose a Violeta) **Calculo que ésta, no debe haber llegado ni al huevo frito.**

VIOLETA —

(A Manón con desprecio) **¡Voy hasta la cocina para ver si falta mucho!** (Sale).

JACINTO —

(A Edmundo y a Manón) **Mientras tanto pongámonos cómodos y comencemos a tirar algunas líneas sobre los futuros negocios.**

Cuadro 4

Los tres se sientan buscando relajarse. Edmundo y Jacinto en el sofá; Manón, se sienta en el sillón individual. Toma una revista que mira distraídamente.

EDMUNDO —

Por supuesto que comenzaremos a tirar algunas líneas sobre los futuros negocios. Pero ya tendremos tiempo. La noche es joven aún. Hay que ir entrando en clima. Poco a poco. A propósito... ¿no tiene un cigarrillo?

JACINTO —

(Nervioso y dubitativo.) **No... Sí... Sí... No... Sí... (Parándose) En realidad lo que quiero decir es que yo no fumo, pero siempre tengo una cajilla para invitar a gente como usted.** (Va hasta el mueble donde está el equipo de audio, teléfono, etc. y saca de allí una caja de cigarrillos comunes. Manón, siguiendo un gesto de Edmundo, aprovecha la distracción de Jacinto para salir al patio. Jacinto a Edmundo con amabilidad.) **Sírvase.**

EDMUNDO —

(Amaga a tomar un cigarrillo y se detiene.) **¿No tiene importados? Yo normalmente fumo habanos o, de lo contrario, cigarrillos importados. ¿No habrá por aquí cerca algún negocio, algún quiosco aunque sea, donde se puedan comprar habanos?** (Jacinto inocentemente negará con la

cabeza mientras seguirá con el brazo extendido ofreciendo un cigarrillo.) **Bueno, le voy a aceptar igual. No siempre se puede tener todo en la vida y, como hombre de mundo que soy, me adaptaré a las circunstancias...** (Toma un cigarrillo y se lo pone en los labios.) **Ya que está, permítame tomar algunos otros así no lo molesto después.** (Se guarda algunos cigarrillos en el bolsillo interior del saco).

JACINTO —

(Reacomodándose en el asiento, entusiasmado, busca retomar el tema que le preocupa) **¡Bien! ¡Estoy ansioso por escuchar su ofrecimiento!** (Suena el teléfono provocándole un gesto de molestia) **¡Constanza! ¡Atienda por favor!**

CONSTANZA —

(Aparece dando muestras de fatiga y fastidio.) **¡Así no hay cuerpo que aguante! No voy a poder terminar la *tortillé de acelgué*. ¡Que limpiá! ¡Que cociná! ¡Que atendé!** (Levantando el tubo) **¡Holaaa!** (Desencantada) **¡Ah, es usted! ¡Sí! Acá yo. ¡Ajá!** (Hace gestos de escuchar. Queda dando la espalda a Jacinto y Edmundo. A medida que pasa el tiempo manteniendo la postura de escuchar hará gestos de saturación).

JACINTO —

(Retomando la conversación con entusiasmo) **¡Ahora sí! ¡Lo escucho con vivo interés sin más interrupciones!**

EDMUNDO —

Calma Jacinto. Son muchas las ideas y no se pueden tratar a la ligera. (Con tono de entrar en tema) **Aunque principio quieren las cosas. Le voy a decir Jacinto que...,** (Mirando de reojo cuidándose de que no venga Manón. Confidencial.) **que no escuche la vieja...,** (Con picardía mirando a Constanza que sigue hablando por teléfono) **la verdad que no está nada mal su mucama.**

MANÓN —

(Entra de improviso) **¡Edmundo!** (Edmundo se sobresalta pensando que lo escuchó.) **¡No tienen piscina olímpica! ¡Bah! ¡Ni una triste pileta de lavar!** (Se sienta y se va alterando con el gesto a medida que escucha la conversación de Constanza).

CONSTANZA —

(Sin darle importancia a lo que ocurre alrededor) **¡Sí! ¡Aquí están! ¡Tienen invitados! ¿Qué quiénes son? Y yo qué sé... Es un muchacho... con su mamá creo. ¡No, no! ¡Su mamá la suya no; que los museos están cerrados y para reliquia ya bastante con la que tenemos de visita! ¡La mamá del muchacho! ¡Lo único que le puedo decir es que son unos fruncidos mire! ¡Nooo! Quédese tranquila que el nene no precisa nada. Hasta mañana.**

MANÓN —

¡No puedo creer lo que estoy escuchando! ¡Tremendo atrevimiento! ¡Faltarle el respeto a un matrimonio bien constituido como el nuestro!

CONSTANZA —

(Sin importarle lo que dice Manón. A Jacinto con picardía mal intencionada) **Era su mamá preguntando si usted precisaba algo. (Para sí.) ¡Bien que la vieja podría haber venido a dar una mano en la cocina! (Haciendo un gesto con la cabeza aludiendo a Manón) Y ésta otra, por más papeles de matrimonio bien constituido que tenga a la carretillada de años no se la saca nadie**

JACINTO —

(Levantándose, la toma de un brazo y la saca para la cocina. Con disimulada paciencia.) **Constanza... Constanza...**

CONSTANZA —

(Mientras salen los dos.) **¡Que no importa porque para el amor no hay edad!**

JACINTO —

(Vuelve) **¡Disculpen! ¡El personal doméstico debe de estar terminando de preparar la cena! ¡Es seguro que ya Violeta habrá dispuesto que pasemos al comedor! ¡Discúlpenme un segundo! (Vuelve a salir hacia la cocina)**

Cuadro 5

Manón y Edmundo quedan solos.

MANÓN —

Y seguimos a pico seco. ¡Qué sueltos son tus candidatos! ¡Me parece que hoy hacemos abstinencia nocturna! ¿No te parece que es hora de que apures los trámites? ¡¿Qué esperás?!

EDMUNDO —

¡Lo único que sabés hacer es mandar! ¡Mandar y reprochar! ¡Y quejarte! Te pasás echando en cara que tu jubilación no te da a basto para darme todos los lujos, como decís vos. ¡Todos los días machacándome!: Sería bueno que pensaras menos y trabajaras un poco. ¡Claro! ¡Cómo si yo no hiciera nada! ¡Cómo si pensar fuera poca cosa! ¡Seguro, para vos es fácil! ¡Si nunca se te ocurrió una idea! ¡Qué vas a saber del esfuerzo que significa pensar! ¡Es más fácil reprochar y mandar! ¡Creés que es soplar y hacer botellas! ¡Para vos es ir y atropellar, a riesgo de tirar por la borda meses de esfuerzos mentales! ¡Lógico! ¡Total, si el que me devano los sesos soy yo! ¡Sos injusta! ¡Reprocharme lo que gasto! ¡Como que gastara mucho! Si cobrás una miseria. Hablando de todo un poco, no estaría mal que los políticos se acordaran un poquito más de los jubilados. ¡Así no hay quien viva! ¡No sé dónde iremos a parar! Además, ¡¿querés que nos vayamos sin cenar?! ¡¿Querés que nos volvamos con los estómagos vacíos?!

MANÓN —

¡Bien que seguís al lado mío! ¡Mirá Edmundo, es hora de que cumplas con lo que me venís prometiendo desde el día que nos conocimos! ¡No voy a permitir que me sigas engañando! ¡Vos me metiste en esto!

EDMUNDO —

¡La que me engañaste fuiste vos! ¡Jugaste sin piedad con mis sentimientos! Me hiciste creer que eras millonaria. Me hablaste de mansiones; Mercedes Benz; fiestas; negocios; viajes; gente famosa. Cuando te escuché, me nació por vos un sincero amor a primera vista para que al mes, cuando vi tu recibo del BPS, mi corazón se partiera en mil pedazos. Hiciste que mis ilusiones se esfumaran como pompas de jabón... ¡Pero me dije: más vale pájaro en mano! ¡Entereza! ¡Aunque esté destruido, haré un esfuerzo! Todo sea por la pareja. Y aquí me tenés; sigo pensando.

MANÓN —

¡Y aquí me tenés a mí! ¡¿Qué yo te engañé?! ¡Vos fuiste el que supusiste que era millonaria! ¡Por ambicioso! ¿Qué culpa tengo yo si, la noche que nos conocimos, te dejaste llevar cuando te hablé de toda mi vida en Punta del Este? Claro, sin aclararte que siempre trabajé de mucama. ¡¿Y vos?! ¡El empresario! ¡La mente iluminada! ¡Porque tengo muchos proyectos en carpeta! ¡Es sólo cuestión de tiempo! Me habías caído muy simpático. Atractivo. Me dije: ¡ésta es la mía! Y desde ese entonces, andamos buscando capitales para tus brillantes negocios. ¡Como los gitanos, de pueblo en pueblo, aunque no precisamente vendiendo cacharros y adivinando la suerte sino dejando clavos por todos lados! ¡Otra que gitana! ¡Bruja tendría que haber sido cuando te conocí para haberme dado cuenta que eras un chanta! ¡Bruja tendría que haber sido!

EDMUNDO —

En realidad, por el aspecto, no tenés nada que envidiar. Ya alcanza como sos.

MANÓN —

¡Edmundo, basta!

VIOLETA —

(Entra seguida por Jacinto) ¡Jacinto, basta!

JACINTO —

¡Violeta, dejame que te explique!

EDMUNDO —

¡Manón, tené paciencia!

VIOLETA —

(A Jacinto) ¡Con que estos eran los podridos en plata!

MANÓN —

(A Edmundo) ¡Con que estos eran tus candidatos!

EDMUNDO —

(A Manón) ¡Mirá lo que ganaste con tus reproches! ¡Ni siquiera vamos a comer!

MANÓN —

(Refiriéndose a Violeta) ¡Ni un vaso de agua nos dio esta miserable!

VIOLETA —

(A Jacinto) ¡Lindas tus gotas de agua! ¡De agua lavandina! ¡Salpican y manchan! ¡¿Y pensás quedarte como un marmota sin reaccionar?!

JACINTO —

(A Manón.) ¡Uuu... usted, no le va a decir miserable a mi señora! ¡Vieja verde!

EDMUNDO —

(A Jacinto) ¡Mire marmota, no le voy a permitir que le falte el respeto a mi señora!

VIOLETA —

(A Edmundo) ¡¿Y usted qué se piensa?! ¡Yo soy la que no permito que un cualquiera le diga marmota a mi marido! ¡Vividor!

MANÓN —

(A Edmundo) ¡No podemos estar ni un segundo más con estos chusmas que se deschavaron! ¡Qué vergüenza! ¡Son de escuchar atrás de las puertas!

EDMUNDO —

(A Manón.) ¡Tenés razón querida! ¡Meterse en nuestra vida privada! (A Violeta y Jacinto) ¡Más vividores serán ustedes! ¡Desconsiderados! ¡No supieron valorar la generosidad de nuestra parte! ¡Querer apropiarse de mis brillantes ideas!

CONSTANZA —

(Aparece desde la cocina. Muy formal. Llama recatadamente.) Señores...

VIOLETA – JACINTO – MANÓN – EDMUNDO —

(A coro) ¡¿Quéee?!

CONSTANZA —

(Con acertada pronunciación francesa. Dándose categoría.) *Los filetes a la mennière, están prontos.*

VIOLETA – JACINTO – MANÓN – EDMUNDO —

(A coro. Irritados.) **¡Se los puede meter en el... horno!**

MANÓN —

(A Edmundo.) **¡Yo te voy a sacar esos delirios de estrategia comercial!** (Lo toma de un brazo y lo lleva arrastrando; salen por la puerta de calle. Entre bambalinas.) **¡Pico y pala te voy a dar!** (Se escucha un portazo)

VIOLETA —

(Ha estado (igual que Jacinto) observando con atención lo que ocurría entre Manón y Edmundo. Cuando siente el portazo, amenazante, a Jacinto) **¡Así que te olvidaste de nuestro aniversario porque tenías la cabeza en cosas más importantes! ¡Ya vas a ver!** (Lo toma de un brazo y lo arrastra hacia el dormitorio. Entre bambalinas.) **¡Cara de perro afligido!** (Se escucha un portazo).

CONSTANZA —

(Que observó con atención todos los hechos, queda sola.) **¡Ahhh! ¡Así es muy fácil! ¡Así es muy fácil! ¡Mucho sacarse los trapitos al sol! ¡Mucho sacarse los trapitos al sol, y a mí que me parta un rayo! ¡Limpie – cocine – atiende, en horario continuado! ¡Todo por el mismo precio!** (Resignada) **Y bueno... ¡Joderme por pava!**

(Apagón total. Suena de fondo música instrumental de ritmo alegre. Fin de Trapitos al sol.)

Alfredo Zaldúa